

Lecciones del Movimiento de Restauración

«Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma» (Jeremías 6.16).

En Hebreos 11, después de que el autor mencionó a los que en el pasado tuvieron una gran fe, en el versículo 32, dijo: «¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas». Luego continuó enumerando unos pocos más de los fieles. Cuando tratamos de hacer un recuento de los grandes hombres de fe del Movimiento de Restauración, nos enfrentamos a un problema similar porque muchos merecen que se les reconozca. Un número de hermanos excelentes que han trabajado hasta el sacrificio por la causa de un cristianismo neotestamentario no son recordados por la historia. Prosiguieron silenciosamente con su labor como siervos fieles del Señor, sin reconocimiento o aplausos. Aunque no los mencionemos en nuestros libros de historia, los apreciamos profundamente tanto a ellos como a su sacrificada labor por el Señor.

En nuestra serie de estudio sobre el Movimiento de Restauración en los Estados Unidos, confiamos en que hayamos presentado suficiente información sobre los personajes y los asuntos principales con el fin de que nos recuerden dónde hemos estado y, esperamos, que nos den una percepción para poder trazar el rumbo para el futuro. A esos fieles y valientes hermanos del pasado les satisfacía ajustarse al principio que dice: «Hablar hasta donde la Biblia habla, y callar donde la Biblia calla». Los líderes del Movimiento de Restauración se esforzaron por atraer personas buscadoras de la verdad fuera de las denominaciones y hacia la iglesia de la cual leemos en el Nuevo Testamento.

Trágicamente, algunos hoy parecen muy ansiosos por convertir la iglesia del Señor en una denominación. Están dispuestos a renunciar al terreno que fue conquistado por los predicadores pioneros. Cuando volvemos nuestra mirada a los años del siglo diecinueve, vemos dos distanciamientos principales del rumbo seguido que han

tenido resultados devastadores. Con la introducción de la *American Christian Missionary Society* (Sociedad de misioneros cristianos de Estados Unidos) en 1849 y de la música instrumental en el servicio de adoración en 1860, el camino hacia la división fue allanado. Sumado a estas innovaciones antibíblicas, hubo también un importante cambio de actitud hacia la autoridad de las Escrituras. Esta falta de respeto hacia la autoridad de las Escrituras alcanzó tal extremo en algunos círculos que, incluso, la inspiración total de la Biblia fue rechazada. Con estos tres factores combinados, se puso de manifiesto que una división significativa era inevitable. Un censo efectuado en 1906 registró levemente la división entre las iglesias de Cristo y la Iglesia Cristiana que llevaba en existencia por lo menos dos décadas.

En efecto, la historia puede repetirse. Si los mismos distanciamientos de la verdad que dividieron la iglesia del Señor a finales del siglo diecinueve son enunciados de nuevo por algunos hermanos, estaremos condenados a repetir los errores del pasado. Cualquier abandono de la verdad de parte de los cristianos hoy, desconcertaría e indignaría a nuestros distinguidos hermanos del pasado que dieron sus vidas mismas para predicar el evangelio primitivo.

Esta lección fue adaptada de V. Glenn McCoy, *Return to the Old Paths, A History of the Restoration Movement* (*Volver a las sendas antiguas: Una historia del Movimiento de Restauración*) (Yorba Linda, Calif.: McCoy Publications, 1998), 352–53. Usada con permiso.

EN LA PORTADA — La Basílica de Majencio, al igual que otras basílicas, se usaba para actividades comerciales y administrativas. Puede haber alojado las oficinas del oficial de mayor rango del imperio, el prefecto de Roma. No obstante, los arcos de la estructura, que imitaban el modelo de arquitectura de los baños imperiales, la hacían única. Todas las demás basílicas públicas tenían cielos planos apoyados en vigas de madera.

Autor : David Roper

© Copyright 2008, 2009 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados